



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA

ISBN: 978-958-52387-6-3

Barrio *El Pacífico* COMUNA 8

La construcción de un sueño

**CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN LAS LADERAS DE MEDELLÍN DESDE
LAS PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO (1995-2005)**



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN LAS LADERAS DE MEDELLÍN DESDE LAS
PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO (1995-2005)

BARRIO EL PACÍFICO, COMUNA 8

La construcción de un sueño

LIDERESAS Y LÍDERES PARTICIPANTES

Betty Córdoba, Dairon Urán, Ezequiel Guzmán, Hernán Ciro, James Rúa, Juvenal Durango, Lucelly Avalos, Martha Giraldo, Nelly Cardona y Teresa Jiménez

INVESTIGADORA COMUNITARIA

Luz Evenide Morales

CO-INVESTIGADORES

Luis Alejandro Rivera y Diego Mauricio Montoya

INVESTIGADOR PRINCIPAL

Carlos Velásquez

ELABORACIÓN DE TEXTO

Diego Mauricio Montoya Bedoya
Luis Alejandro Rivera

Facultad de Ciencias Sociales I.U. Colegio Mayor de Antioquia
Mesa Interbarrial de Desconectados
Corporación Jurídica Libertad

Medellín - Colombia

Copyright © 2020 I.U. Colegio Mayor de Antioquia

AGRADECIMIENTOS

*A la comunidad en general, en especial aquellos niños, niñas, jóvenes, personas mayores y demás miembros de la Junta de Acción Comunal, que a bien tuvieron la disposición y voluntad de participar en jornadas de trabajo colectivo en relación a la recuperación de la memoria de los procesos participativos del barrio. También se agradece la participación de Fanny Arbeláez, coordinadora de la Escuela Comunitaria y Catalina Cruz, socia de la Corporación Región; igualmente se extiende el mensaje de gratitud a Luz Dary Ruiz Botero, Hugo Alexander Villa Becerra y Julio Cesar Escobar, docentes e integrantes del equipo de investigación **Diagnóstico Social Participativo del barrio El Pacífico**, por haberse dispuesto al diálogo, la reflexión y disponer de los resultados del estudio; a Yulieth Hillón y Andrés Jiménez por la generosidad al compartir el texto preliminar sobre la memoria de los procesos en el barrio; y, finalmente, a todas y todos los demás compas que hicieron parte de los otros tres equipos de investigación –**La Cruz, Picachito y Las Independencias**– en tanto y en cuanto las discusiones y reflexiones colectivas estimularon muchas de las ideas acá expuestas, las cuales abrazamos, empero, declaramos que son de exclusiva responsabilidad del equipo promotor.*

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
1. Me vine y llegué a empezar de cero	10
2. La lucha por el agua, una cuestión de tod@s	14
3. El convite para recuperar nuestras raíces	16
4. Ya no soy la mitad de lo que era...	20
5. Reflexiones en torno a la construcción social del territorio en El Pacífico	22

PRESENTACIÓN

La presente cartilla surge como resultado del proceso de investigación *Construcción Social del Territorio en las laderas de Medellín desde las prácticas comunitarias en la defensa del territorio (1995-2005)* realizada durante el año 2017 en cuatro barrios de la ciudad, entre los cuales se encuentra El Pacífico. Dicha inquietud se originó en la trayectoria de organizaciones como la Mesa Interbarrial y la Corporación Jurídica Libertad a través del Observatorio de ciudad *Ana Fabricia Córdoba*, procesos sociales que confluyen en un acuerdo de cooperación con el grupo de investigación en Estudios en Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias Sociales del Colegio Mayor de Antioquia.

En tanto concebimos la construcción social del territorio como un proceso colectivo, participativo y plural, hemos decidido que esta cartilla en tanto producto comunicativo y con espíritu pedagógico, se haya tejido a partir de la confluencia de varias *narrativas*¹ que se entrelazan y se encuentran en un diálogo de saberes populares y académicos que permiten darle cuerpo al texto, quizás tratando de emular la forma en que las personas le dan sentido y significado al territorio que habitan. Texto y territorio se hilvanan en un tejido polifónico de narrativas compartidas.

Su intención social y política es aportar a la memoria de los procesos participativos y comunitarios a partir de visibilizar los discursos y prácticas que han promovido mujeres y hombres en la construcción social del territorio; en ese tenor, es una

apuesta por reivindicar las luchas y formas de resistencia en el proceso de ocupación y apropiación territorial.

La defensa y apropiación del territorio también consiste en narrar parte de ese legado socio histórico, de contar lo que se hecho para lograr la permanencia, esquivar los múltiples intentos de desalojo y, sobre todo, para dar lugar a los esfuerzos colectivos encaminados hacia la reproducción de la vida. Para tejer parte de la historia participativa del barrio se hace necesario enhebrar los esfuerzos individuales y colectivos de quienes han fungido como sujetos de transformación social.

1. En adelante, las narrativas, al igual que todos aquellos elementos relevantes al reconocimiento de las voces que nutrieron y posibilitaron la construcción de la presente cartilla se distinguen por medio del uso de texto en formato de cursiva.



1. ME VINE Y LLEGUÉ A EMPEZAR DE CERO

La historia de la ciudad, de la *otra* ciudad, se cuenta desde de los territorios, desde las voces y marcas de quienes *realmente* lo han construido. Para narrar una breve historia del poblamiento y configuración de las practicas organizativas y participativas de lo que hoy se conoce como barrio El Pacífico, ubicado en la parte alta, ladera oriental de la comuna 8, Villa Hermosa, se hará referencia algunos hitos socio históricos que intentan señalar momentos importantes y marcas indelebles en la construcción social del territorio.



Figura 1. Ubicación geográfica del barrio El Pacífico. Elaborado en Google Earth.

Como primer referente social hay que decir que El Pacífico, antiguo sector del barrio 13 de Noviembre, se conformó inicialmente con población desplazada, en su mayoría proveniente de varios municipios y subregiones del departamento de Antioquia, entre los que sobresalen Uramita, Apartadó, Salgar, Cañasgordas, Dabeiba, Betulia, Peque, Giraldo, Frontino, Urrao, Granada, entre otros. La llegada de las primeras familias aproximadamente en 1994, se relaciona directamente con las múltiples afectaciones producidas por el

fenómeno del conflicto armado en Colombia y como resultado de la exclusión social y económica que producen los grandes centros urbanos como Medellín. Entre el grupo de familias que poblaron inicialmente El Pacífico, se distingue la familia *Giraldo, Jiménez, Guzmán, Rúa, Raigoza, Olarte*. Al decir de la gente, la llegada se propago *porque había una voz a voz en las terminales de transporte, en el centro, y en las plazas de mercado* anunciando la disponibilidad de lotes en el barrio 13 de Noviembre, al lado del cerro Pan de Azúcar; además,



por su cercanía al centro de la ciudad, aproximadamente a unos 20 minutos en transporte público y unos 50 caminando.

Pero llegar era apenas dar un paso. Le sigue la lucha por la tierra en tanto su apropiación es un imperativo para construir las viviendas. Producir espacios para la vida implica la apropiación de tierras, para lo cual se distinguen varias modalidades, según época y condición de llegada. La condición de desplazados condujo a los primeros pobladores a optar por la *invasión de terrenos baldíos*, generando una dinámica de poblamiento irregular, espontánea y mediada por un contexto de incertidumbre y escases. Otra modalidad de acceso a la tierra se da a través de *donación o asignación* de lotes, proceso liderado por *Carlos Jiménez*, quien, al parecer en connivencia con *los muchachos*, otorgan el permiso de posesión a los recién llegados. Según indican testimonios, los terrenos se loteaban en dimensiones de 6 mts por 6 mts. La anterior modalidad, dio paso a la compra de lotes a bajo costo en donde se consentía la financiación del terreno en cuotas mensuales. No obstante, también se llega al sector ante la dificultad económica para poder acceder a una vivienda en mejores condiciones, *porque el arriendo allí es más barato* y porque el costo de los servicios de agua y energía son más accesibles que en las centralidades urbanas. Algunos llegan a instalarse en casa de algún familiar o amigo con la esperanza de *hacerse a un pedacito de tierra*. Como suele ser característico en la historia de los asentamientos, las condiciones de habitabilidad son bastante difícil y precarios para sus primeros pobladores.

La misma ciudad vomita la gente que no es capaz de sostenerse allí. La ciudad

expulsa a quienes no cumplen con ciertas condiciones socioeconómicas, los empuja a ocupar las laderas, donde, al carecer de lo básico y lo elemental para vivir dignamente, se va anidando la pobreza y las necesidades. Pese al contexto problemático en que surge El Pacífico, más allá de permitir la sobrevivencia de sus habitantes, ha sido desde entonces ese espacio que forja oportunidades, que coadyuva a reconstruir tejidos y a generar nuevos lugares para la vida. La voluntad de vivir y el anhelo de dignidad de unos, posiblemente encuentra fortalezas en la debilidad y fragilidad que presentan en otros.

Si bien tener posesión de la tierra es considerada una conquista, lo es aún más hallar las condiciones materiales que hagan posible la construcción de su hábitat. *Esto era un pedrero, una falda empinada y escarpada*, así que tocó domar la ladera. Para afirmar el terreno usaron el *vallado* como técnica de construcción, la cual consiste en una superposición de rocas; unas sobre otras van formando una valla vertical aproximadamente de un metro, sobre la cual se afirma la tierra que va a sostener las bases para construir la vivienda.



Figura 2. Construcción en vallado. Fotografía: Dimekia Audiovisual.

Con las rocas y pinos que encontraron en el lugar armaron esta primera estructura y con los recursos que tienen a su disposición, tales como plásticos, madera reciclada, tejas de zinc, latas y cartón construyen las primeras viviendas, denominadas *ranchos* por las características, calidad de los materiales y su carácter contingente. En muchos casos la construcción es provisional, pues, progresivamente, van mejorando los materiales y características de amplitud, lo cual le confiere el carácter *progresivo en la vivienda*. Como no estábamos constituidos legalmente, la gente decía, *yo tengo plata pero no invierto, en cualquier momento vienen y listo*. Esta práctica de construcción popular, signada por la incertidumbre ante un eventual desalojo, por constituir un déficit cuantitativo y cualitativo en la vivienda, alude a una manera diferente de producir el espacio que caracteriza a la otra ciudad.

La ausencia del Estado es evidente en cuanto a la prestación de servicios públicos domiciliarios y dotación en infraestructura social. Una de esas marcas indelebles en la trayectoria de El Pacífico podemos leerla desde dos momentos, antes y después de la llegada del agua potable. Entre 1994,

cuando llegan los primeros pobladores, y 2015, cuando se toma el primer vaso de agua potable, la realidad es bastante distinta. *Daba tristeza como era al inicio. No teníamos agua, el agua solamente nos la regalaba Marta la fontanera, que era prácticamente la que nos regalaba agua a todos. Nuestras necesidades teníamos que hacerlas nosotros, abrir un hueco y hacerlas. Era muy poquita el agua, todo el mundo tenía su manguerita puesta desde una parte, entonces, si a usted le tocaba la horita, porque era por horitas, [...] llene lo que pueda con eso porque le van a desconectar por otro lado, eso fue lo que más problemas trajo y es algo vital para todo el mundo, a pesar de que no era agua tratada todo el mundo la necesitaba. Al lado de arriba hicimos una acequia porque esto se inundaba muy maluco. Era tan mala la luz que si usted se sentaba a ver televisión y prendía el fogón de luz, se le apagaba el televisor; en 1997 llegan al barrio las pilas públicas. De esta manera asuntos como el acceso al agua, energía y alcantarillado, sumado al mejoramiento progresivo de la vivienda, se convirtieron en los principales focos de las nacientes acciones colectivas en El Pacífico.*

Ahora bien, la cuestión *legal* sobre los predios resulta ser un impedimento cuando se trata de reclamar la presencia e intervención por parte del estado ya que no cuentan con escrituras de propiedad sino con registro de compra-venta, lo cual, además, aumenta la incertidumbre sobre su permanencia en el territorio. Lo anterior se complejiza si se tiene en cuenta que están ubicados en el borde urbano-rural de la ciudad; que no son reconocidos por planeación municipal como un barrio legal dentro del ordenamiento jurídico; y por la condición que les ha sido impuesta como *zona de alto riesgo*, en detrimento de no reconocer que es una *zona de alto costo*.

No obstante, ello no ha sido obstáculo para avanzar hacia el mejoramiento de sus condiciones materiales y a la generación de una identidad territorial con quienes construyen y dotan de sentido al espacio vivido, pese al estigma de ilegalidad e informalidad que se les atribuye. Tres marcas simbólicas evidencian la constitución de una identidad territorial. La primera en razón del nombre que le dan al barrio, ya que *veníamos de un desplazamiento, veníamos de una guerra, de una cosa terrible, entonces aquí encontramos una paz, una tranquilidad*, por eso es denominado como El Pacífico. Otra marca, bien particular, se da en tanto los habitantes de estas laderas reciben el seudónimo de los *patiamarillos* dado que era evidente el color de tierra amarilla en los zapatos, lo cual formó la costumbre de los habitantes de llevar dos pares de zapatos consigo cada vez que salían del barrio. Otro referente clave a la hora de señalar la ubicación de sus moradas es el cerro Pan de Azúcar, cuyo entorno natural funge como barrera natural y como supuesto límite urbano-rural.

Estrategias como la de los segundos zapatos para encubrirse, parece trascender hasta formar parte de las acciones colectivas por la defensa del territorio. A principios del año 2000, en un primer intento de desalojo, las mujeres emprendieron la valiente y arriesgada defensa del territorio formando una barrera humana con los niños y niñas los cuales fueron ubicados estratégicamente para impedir el ingreso de la Policía. En otra ocasión de amenaza, *los muchachos de acá empezaron a echarle grasa a la carretera, aceite a la subida del Plan y los tubos para que ellos –los policías– no subieran*. En esa búsqueda permanente por la afirmación como habitantes de ladera los riesgos son altos y se pone de relieve el carácter conflictivo y de disputa que adquiere el territorio. También se recuerda la marcha hasta la Ladera realizada en el 2008 para presionar la gestión del proyecto de acueducto y alcantarillado. Permanecer en el territorio parece tener en la organización comunitaria su principal aliado sociopolítico *porque si no tenemos Junta no tenemos nada, posiblemente pueden venir a sacarnos*.



Figura 3. Movilizaciones hacia la Ladera en reclamo por el agua durante el 2013. Fotografía: JAC El Pacífico.



2. LA LUCHA POR EL AGUA, UNA CUESTIÓN DE TOD@S

En El Pacífico se ha contado con dos organizaciones de base legalmente constituidas: la *Junta de Vivienda Comunitaria* –JVC entre el 2001 y 2005- y la *Junta de Acción Comunal* –JAC- desde el 2008 hasta la actualidad. Antes de la JVC los primeros habitantes se organizaron alrededor de una *mesa de vivienda*; y entre una y otra junta, se conformó el *comité de impulso de la JAC*. Con integrantes, propósitos y momentos diferentes, la gestión organizativa en El Pacífico se ha encaminado a darle solución a problemáticas como la vivienda; servicios públicos como el agua, energía y alcantarillado; adecuar caminos, servidumbres y espacios comunes; además de exigir el cumplimiento de sus derechos ante las autoridades locales para acceder a recursos públicos a través de la oferta institucional y el reconocimiento como habitantes del territorio. Algunas mujeres y jóvenes del barrio, en conjunto con habitantes de Altos de la Torre, se organizaron en colectivos como lo fueron en su momento *Mujeres Creativas con Esperanza* y *Jóvenes Construyendo Futuro*, respectivamente. Reivindicaciones particulares como la igualdad de género, derechos humanos, participación, recreación, artes y oficios, estaban entre sus quehaceres. Igualmente se destaca la *Mesa de Trabajo por la Infancia y Adolescencia* en tanto espacio comunitario y social de articulación organizativa, en la cual participaban organizaciones de ambos sectores en correlato con actores externos.

Sin lugar a dudas el hito histórico más relevante de la organización comunitaria ha sido acceder al agua potable. Sin embargo, el hito aún carece de alegría plena ya que

el sector Los Pinos aún no cuenta con agua potable por encontrarse en zona de Reserva Nare, determinación institucional que, además de irracional e injusta, priva del goce efectivo de un derecho humano fundamental a 40 familias.

La lucha por el agua se remonta a los primeros pobladores. Cuentan que semanalmente se recogía dinero para establecer un fondo común para ir cambiando por tubos de PVC la red de tuberías iniciales que abastecía de agua sin tratar, proveniente de la quebrada La Castro. Un largo periodo marcado por la articulación con varios actores, la gestión de recursos, la incidencia política y la movilización social en torno al propósito central del agua, lograron no solo conquistar un derecho humano fundamental, sino que fueron las mismas organizaciones las responsables y ejecutantes del proyecto. *Para hacer ese proyecto hubo que hacer una fusión de 4 Juntas de Acción Comunal –Altos de la Torre, Golondrinas, Llanaditas y Pacífico-. Fusión no, conformarlas, porque aquí no había Junta prácticamente, en la Torre tampoco había. ¿Entonces qué hicimos? Ahí si se vio la unidad masiva para poder sacar el proyecto del acueducto y el alcantarillado.* Concertado entre las 4 comunidades, la Alcaldía de Medellín y EPM, el proyecto se desarrolló por fases entre los años 2010 y 2015, logrando no solo la conquista del agua potable sino avanzar en la apropiación territorial a través de obras de mitigación del riesgo tales como muros de contención, caminos, senderos y pasamanos. El proyecto además empleó como mano de obra gran cantidad de hombres y mujeres del barrio, lo cual fue



notable en términos socioeconómicos.

Dado que el proyecto de acueducto y alcantarillado fue ejecutado por la JAC, los excedentes se reinvirtieron socialmente en aras de satisfacer algunas necesidades comunitarias. Los integrantes de la JAC hicieron recorridos territoriales para la identificación de las familias más necesitadas, con estas se concertaba el tipo de beneficio y *le dábamos los materiales de acuerdo a la necesidad. Con las ganancias se hace una donación de 100 sanitarios, a otras viviendas se le da una donación de 230.000 para mejoramientos, que la cocina, que para el revoque, para que tirara el pollo, habían también casas en tierra, entonces el piso.* Los excedentes también se invirtieron en navidades comunitarias, la entrega de ropa y regalos para los niños y niñas del barrio y, por supuesto, para la natilla y los buñuelos.

La inversión social, al decir de algun@s, cumplió con los dictámenes del bien común en el entendido que se realizaron obras y acciones que buscaron satisfacer necesidades colectivas, puesto que *todos los recursos que consiga la JAC, es para invertirlo ante una comunidad.* No obstante, no tardarían en presentarse inconformidades y malos entendidos entre algun@s miembros de la JAC en razón de la administración de los recursos, por un lado, y la percepción y actitud que asumieron habitantes con la llegada del recurso, por el otro. Lo que pudo haber fallado fue que la JAC no realizó un proceso de sensibilización que condujera a las personas a una toma de conciencia del porqué estaban recibiendo los recursos y cuáles, en su defecto, eran los compromisos sociales que debieran asumir. *A la comunidad le enseñamos a ser flojos, le dábamos, pero no le exigíamos.*

El proyecto mal enseñó a la comunidad, hoy por hoy la comunidad está como está, porque está esperando que nosotros le demos.

De cualquier manera, las organizaciones comunitarias han logrado que las familias permanezcan en el territorio, satisfagan algunas de sus necesidades básicas y se mejoren condiciones en vivienda y hábitat, para lo cual la llegada de actores externos históricamente ha sido clave. Cuestiones como la construcción de la sede comunal y mejoramientos en las viviendas; el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y formación de liderazgos; acompañamiento a personas y familias en temas como denuncias y exigibilidad de derechos; entre otros aspectos, resuenan en la memoria de los liderazgos comunitarios. Recuerdan con mucho entusiasmo a *Eléctricas Medellín, Unión Europea, Defensoría del Pueblo, Corporación Región, Cedecis, Pastoral Social, Un techo por mi país, Save The Children*, y más recientemente la universidad EAFIT y el Colegio Mayor. Destacan también el acompañamiento de líderes comunales como *Jairo Maya, Gisela Quintero y Carlos Velásquez*, quienes, con el espíritu de contribuir con la defensa y construcción social del territorio, se han acercado a los procesos en aras de promover un diálogo de saberes y la construcción de propuestas autogestionarias tales como la que postula el Mejoramiento Integral de Barrios. También recuerdan al concejal *Jesús Aníbal Echeverri*, pues en cuanto a la gestión del agua, *nos sirvió de mucho.*



3. EL CONVITE PARA RECUPERAR NUESTRAS RAÍCES

Los convites en El Pacífico nacieron asociados a la materialidad de las condiciones de subsistencia. *Las mejoras aquí del barrio giraban en torno de la construcción, y ese era el objetivo de los convites.* Como práctica social los convites surgen para satisfacer necesidades básicas, para solucionar problemas colectivos, es donde todos nos unimos a colaborar a una persona necesitada. Conforme se fueron resolviendo los asuntos más urgentes, el convite también fue indispensable para las celebraciones tradicionales como el día del niño y la niña; día de madres y de padres; la fiesta de la familia, la cultura y la vida; las navidades comunitarias y las jornadas de limpieza de zonas comunes y quebradas.

Valores como la reciprocidad, la solidaridad, el compartir, la ayuda mutua y el bien común, se estimulan en la práctica del convite. El convite depende en gran medida del trabajo voluntario. Se requiere de la suma de voluntades, esfuerzos y recursos no convencionales como el tiempo, los conocimientos, los saberes y habilidades, alimentos y herramientas, de allí que se desarrolla especialmente con base en las capacidades de la gente y de los recursos existentes en el territorio. Al final de cuentas, *lo más importante son las ganas, la disponibilidad de tiempo, la colaboración, la disposición*, lo cual es bastante potencial para fortalecer el trabajo solidario. Cuando los esfuerzos individuales son insuficientes, la ayuda del otr@ se convierte en imperativo social, por tanto, el convite se inspira desde una racionalidad reproductiva que es consecuente con la reproducción de la vida.

El convite puede asociarse a un tipo de planeación y práctica popular porque

reconoce el interés colectivo. En El Pacífico *nosotros íbamos viendo de acuerdo a la necesidad, buscábamos cómo hacer con las mismas piedras escalas de tal forma que se mejorará la calidad de vida de las personas, buscábamos las personas que no tuvieran tantos recursos, se hacían reuniones para ayudarles a los otros a construir las casitas, porque en la comunidad hay albañiles, fontaneros. Uno carga los adobes, el otro pega los materiales, el otro hace la comida, además veíamos que tanto podían aportar. Una cantidad de personas sirviéndoles a otras personas que necesitan el bien, es tener la unidad de varias personas para hacer un bien a otra, eso es el convite. Además, de recoger basura, volear machete, pico y pala, porque al convite se viene es a trabajar*, se realizaron acciones para la instalación de redes de acueducto y alcantarillado no convencionales y algunas obras de uso colectivo como la sede comunal. En esencia el convite es trabajo humano que se fundamenta desde las relaciones sociales e intersubjetivas presentes en el territorio.





Figura 4. Tanque de acueducto comunitario. Fotografía: Dimekia Audiovisual

Cuando se trata de sumar voluntades y esfuerzos para abatir la incertidumbre, disminuir la vulnerabilidad y buscar medios para resolver los problemas comunes, el convite cumple una función social de suma importancia para las comunidades.

Los convites también han dado lugar a acciones comunitarias *de resistencia, de solidaridad y de transformación del territorio*. El convite toma la forma de acción colectiva en resistencia de carácter popular, puesto que no solo se hace para transformar el espacio físico, sino, también, para defenderlo. *Un ejemplo es que, si llegan a sacar una persona de aquí, se junta toda la gente, eso viene siendo un convite, ¿en qué sentido? están defendiendo el derecho que tiene esa persona porque convite y convivencia van relacionadas.*

Han sido las mujeres, por excelencia,

las que se han encargado de convocar al convite, de llevarlo a cabo y, por supuesto, por sus cualidades culinarias, hacer el sancocho. *Ellas eran las que siempre, siempre, salían adelante acompañadas de sus niños; mientras tanto los maridos, muchas veces, bebiendo borrachos o por ahí todos amanecidos.* No obstante, la situación ha ido cambiando, pues con el paso del tiempo la gente empezó a concientizarse que no eran solamente las mujeres las que debían colaborar, sino que a los hombres también les tocaba. En el recuerdo quedan las imágenes de hombres y mujeres trabajando; tenemos muchas mujeres que trabajan también con la pica y la pala, cargando cemento. Además, nunca faltan los niños ayudando y cargando; ¡esos son los primeros que arriman!

A través del megáfono como medio de comunicación comunitaria se hace la



convocatoria para motivar la participación en los convites y se reproducen mensajes con avisos de interés general como la realización de actividades comunitarias hasta anunciar la prevención de desastres y deslizamientos. *Recordamos a la comunidad el convite donde doña Rosa para este domingo. El bingo bailable empezará en 5 minutos, ¡invitamos a toda la comunidad a participar!* La comunicación y la convocatoria para estimular la participación del convite es esencial ya que entre más personas participen, mayor es la posibilidad de realizar la tarea. Cuando la gente no podía ir, se le cobraba una cuota, porque el tema de los recursos es clave para el convite, para lo cual se *organizaban rifas, juegos, bingos, bailes, roperos, y se vendían boletas y empanadas*. El hecho es que el convite necesita de la autogestión de recursos y allí la inventiva y creatividad

social juegan un papel muy importante. Vale decir que al convite también se han sumado los recursos provenientes de las organizaciones no gubernamentales, algunos actores privados y el mismo estado, resaltando con ello la importancia del compromiso con las poblaciones y territorios más necesitados.

Algo que no puede faltar a la hora del convite es el sancocho, *todo el mundo lo esperaba porque convite sin sancocho no es convite*. Esta relación parece conformar una especie de simbiosis inseparable, *ya que era la tradición que traíamos desde los pueblos, como toda la gente de acá somos desplazados, entonces traíamos la tradición del sancocho*. El sancocho es el premio que gozan quienes han aportado a una jornada de trabajo voluntario.



Figura 5. La olla del convite. Fotografía: Dimekia Audiovisual.



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA
Vigilada Mineducación



Alcaldía de Medellín

Mientras se disfruta del alimento, *alrededor de la olla, cada persona contaba de donde venía desplazada, porqué había llegado al Pacífico*, se formaba un círculo de la palabra para reconocerse entre recién llegados, para sanar las heridas, entablar lazos de cooperación, proporcionando sentidos de apropiación e identidad territorial. Al propiciar el dialogo de saberes el convite se convierte un tejedor de historias para *hablar, recordar viejos tiempos, de dónde veníamos, la integración, el conocerse de tú a tú*. Los convites, por lo tanto, *son toda una fiesta*, ya que, al calor de la olla, hay lugar para el encuentro, para la tertulia, para el conocerse y afianzar lazos sociales y culturales.

Ahora bien, en el convite no todo ha sido color de rosa. Se presume que *los convites mueren cuando hay proyectos externos*.

Mientras se resolvía lo urgente y fundamental como fue el tema del agua, el alcantarillado y los senderos peatonales, por medio de la ejecución del proyecto con EPM, las demás necesidades, vitales para avanzar hacia mejores condiciones de vida, dejaron de ser objeto de la práctica del convite. Los recursos excedentes que dejó el proyecto con los cuales se aportó al mejoramiento de algunas viviendas y servicios para la comunidad, quizás dejaron una sensación de dependencia tal vez *porque nosotros a la gente le dábamos todo; las utilidades -del proyecto- hicieron que le fuéramos alcahueteando a la comunidad y eso nos fue dañando el trabajo en equipo. Mi teoría es, que la gente está viendo que la cosa va bien, que está mejorando, entonces, van mermando su asistencia a los convites*.



Figura 6. Construcción de senderos peatonales del barrio. Fotografía: JAC El Pacífico. Edición: Dimekia Audiovisual.

También es cierto que, en medio de las relaciones sociales y comunitarias, el tema del ejercicio del poder en la representación en especial cuando la asumen las mujeres, ha dado lugar a pautas de comportamiento y actitudes que en ocasiones ha desembocado en tensiones y conflictos; pues, en la siempre compleja función de quién coordina, quién decide, en qué y cuánto invertir, el asunto de la ética y los principios democráticos serán indispensables.

Todo lo anterior estaría señalando varios retos como es el promover el diálogo intergeneracional, la recuperación de la memoria del convite para que los más jóvenes y los recién llegados comprendan el invaluable valor que el convite le ha dado

al mejoramiento de las condiciones en El Pacífico y apelar a democratizar el conjunto de relaciones desde una perspectiva común donde todas y todos tengan cabida. *En estos momentos hay mucho que hacer, no tanto como antes, pero hay muchas cositas para hacer*; incluso se podría decir que las cosas hoy están mejor gracias al convite comunitario de allí su imperativo de volver a su práctica. Práctica que sin lugar a dudas ha sido promovida y gestionada por mujeres y hombres que han fungido como actores y como sujetos comunitarios, a quienes, por supuesto, es menester hacer un reconocimiento a su invaluable contribución.

4. YA NO SOY LA MITAD DE LO QUE ERA...

La construcción social del territorio no sería posible sin sujetos comprometidos con la acción transformadora que despliegan sobre los territorios. Puesto que se han involucrado con otr@ en acciones colectivas que han tenido como horizonte de sentido la defensa de la vida; ya que han aprendido a exigir sus derechos fundamentales, a resistir las injusticias y opresiones que devienen de un estado ausente; todo ello y más, ha configurado una red de liderazgos comunitarios sin los cuales la construcción del territorio de la que hemos hablado carecería de su fundamento básico, lo social, porque *todo líder/esa deja un granito de arena*.

Y es precisamente sobre la base de este tejido social que sobresale el papel de la mujer lideresa comunitaria. Tras el deceso de Carlos Jiménez en 2012, uno de los líderes históricos y representativos

del barrio, las mujeres asumieron un rol activo en la JAC y poco a poco fueron apropiándose de la dinámica organizativa dando lugar al reconocimiento y legitimidad de su mandato. Este cambio no sentó bien en algunos líderes y, aparentemente, en la comunidad, lo cual ocasionó fuertes cuestionamientos ante el surgimiento de los liderazgos femeninos. Paulatinamente y como reflejo de su gestión se fue instituyendo no solo un nuevo rostro sino un discurso comunitario con voz de mujer. Ese empoderamiento movilizó la arena en que se cimentaban los procesos comunitarios y permeó la subjetividad política colectiva dando lugar a una nueva gramática política barrial. Así pues, la construcción social del territorio no es un terreno exclusivo de los hombres; es, por lo tanto, una construcción colectiva, plural, democrática y ética que precisa de relaciones basadas en principios de igualdad y equidad de género.





Figura 7. Celebración del día de la madre en el Pacífico e Integrantes JAC.
Fotografía: Dimekia Audiovisual (1) y JAC El Pacífico

Podríamos afirmar entonces que esos cambios en las actitudes y maneras de comportarse política y socialmente es fruto de procesos de educación popular. La concientización, el diálogo de saberes, la reflexión sobre su condición de habitantes de ladera, la construcción de relaciones sociales solidarias, la gestión y la incidencia política, son, entre otras, el conjunto de cualidades que se tejen en el marco de los procesos de formación, porque, si algo se requiere para la defensa y apropiación del territorio es la presencia de la educación comunitaria y popular. *Nos enseñaban de cómo legalmente demostrar que nosotros existíamos, comencé a hablar de las cosas que no me gustaban y cómo se pueden solucionar, el estar en esto me mantiene informado, el estar en estos procesos me ha servido a cambiar como persona. Sí a mí la comunidad no me hubiera dicho mis errores, en qué me estaba equivocando, y que estaba haciendo mal, téngalo por seguro que sigo haciendo las cosas mal y no aprendo.*

En los procesos comunitarios no solo hay lugar para tejer relaciones de confianza y reciprocidad, también se consiguen

enemistades, pues uno no es monedita para gustarle a todo el mundo. Tolerar, respetar la diferencia y aprender a escuchar razones opuestas a las convicciones propias, más que una necesidad para tejer vínculos y confianzas, suele ser todo un imperativo ético en los procesos participativos. Se precisa de racionalidades reproductivas en las que lo prioritario sea el ser humano y la vida. Por eso es que consideramos que valientes son aquellos líderes y lideresas quienes venciendo el silencio han osado convertir la palabra en recurso contra cualquier injusticia y opresión.

5. REFLEXIONES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN EL PACÍFICO

Quizás sea una certeza no solo en el imaginario sino en la realidad concreta que las cosas en el barrio han ido cambiando. Junt@s han conseguido lo que a partir de esfuerzos individuales jamás hubieran conquistado, lo cual convirtió la participación comunitaria en una encrucijada, en un desafío permanente, en un conflicto creativo, en tanto a partir de su práctica se abrieron y estimularon posibilidades de gestión colectiva frente al tratamiento de los problemas, al tiempo que se avanzaba en la identidad y apropiación territorial. La organización ha conseguido que, frente a la adversidad, las injusticias y violación sistemática de los derechos humanos, se haga imperiosa la lucha y acción colectiva.

Organizarse, pensar colectivamente y establecer vínculos, fue una necesidad casi que impuesta por las circunstancias del contexto. Si bien hoy son respetados los frutos de las identidades sociales que se han construido en torno a las laderas, estas devienen de situaciones estructurales preocupantes, en tanto son la respuesta a problemáticas sociales de fondo, que aún siguen vigentes en su reproducción continúa, y que seguramente garantizarán la consecución de otros escenarios de construcción colectiva como resistencia a la violencia y los conflictos sociales.

En las comunidades empobrecidas el asistencialismo ha sido históricamente uno de los grandes obstáculos para solucionar sus principales problemas. Cuando los remanentes del conflicto social se manifiestan y sus ramificaciones afectan

a los territorios, en conjunción con quienes los construyeron, ese ideal de recibir apoyo se naturaliza en tanto termina siendo una respuesta a las circunstancias mismas de desplazamiento, de vulneración y de las violencias vividas por los que en las últimas décadas se pensaron la construcción social de los territorios desde las laderas.

La construcción social del territorio se fundamenta con base en las luchas, en el reconocimiento y dignificación que se consigue desde las prácticas de resistencia colectiva, sin la cuales dicha construcción carecería de su carácter esencial: lo social. La misma construcción afianza los vínculos y delinea las vocaciones frente al espacio que se construye.

Eso de que comunidad no es algo que se decreta, sino que se construye, tiene su fundamento en el convite comunitario. Mediante el convite se ha legitimado la apropiación y construcción social de los territorios por parte de sus principales protagonistas. Juntarse mediante una práctica como el convite era una cuestión de supervivencia dadas las complejas condiciones en que se asentaron en el territorio.

Todo proceso de construcción social del territorio ha de estar acompañado de procesos de educación comunitaria, su función social y emancipadora estimula la búsqueda de soluciones creativas ante los desafíos del contexto. El logro más significativo ha estado en la formación, sensibilización y concientización de hombres y mujeres asumiendo actitudes de



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA
Vigilada Mineducación



Alcaldía de Medellín

cambio y con capacidades para emprender acciones que vayan en pro del mejoramiento de las condiciones de vida.

Condiciones que son relevantes para el tiempo presente pero que van quedando dibujados como una gramática territorial, cuyo sentido afirma que sin memoria los procesos participativos tienden al olvido, pueden quedarse solo en vagos recuerdos, en destellos de una luz que tiende a desaparecer, de allí la pertinencia social de conocer parte de la trayectoria de las luchas por las reivindicaciones sociales en los territorios de ladera que cercan la ciudad.

Para algun@s más que para otr@s conquistar la tierra ha sido un camino de lucha. Por eso El Pacífico como espacio de resistencia ante la desafiante e imponente ciudad innovadora es una manifestación de la pugna por el derecho a la ciudad que hoy constituye parte de las realidades urbanas latinoamericanas. En el caso particular de Medellín, la cuál ha sido, al menos en lo referente a la última década, catalogada como la ciudad “más innovadora”, El Pacífico es un ejemplo de resiliencia urbana en el marco de una ciudad desigual que procura obviar los puntos más críticos de su historia en función de apelar a una imagen de modernidad convencional, basada en imaginarios que enaltecen las centralidades, pero no focalizan su mirada en las periferias, las cuales por mano propia y voluntades irrompibles enfrentaron contra viento y marea la construcción social de sus territorios que hoy reivindican permaneciendo allí.

La deuda social acumulada e histórica que ha prevalecido en las periferias de la ciudad en virtud de la ausencia del estado, ha sido asumida por l@s mismos habitantes en el marco de la construcción social del

territorio. Entre la otra ciudad, la de ladera, la de los barrios populares y periféricos, evidencian hoy una tensión permanente con respecto a la ciudad céntrica, planificada e *innovadora*. El resorte que define los límites de esa tensión tiene lugar en las múltiples acciones colectivas y de resistencia que han y siguen desplegando las comunidades y organizaciones sociales y comunitarias como mecanismos sociopolíticos para defender lo que les pertenece en tanto derecho a construir ciudad. En la construcción social del territorio, éste es y seguirá siendo un elemento de disputa y confrontación multiactoral.

El territorio que habitan, construyen y siguen soñando socialmente, es una de aquellas preguntas que aún circula entre algunos de sus habitantes y entre líderes y lideresas. La incertidumbre frente al derecho legítimo a su apropiación, a su pleno disfrute y reconocimiento legal, parece, por ahora, no ser tan clara. Sin embargo, la vida fluye y continua su camino rumbo a la ladera en busca de El Pacífico.





Alcaldía de Medellín

 @IUColmayor
www.colmayor.edu.co
Tel: 444 56 11
Cra 78 N° 65 - 46 Robledo